



**UCRONÍAS Y CABLE INGLÉS:  
LA HISPACÓN/2008 DE ALMERÍA,**

**por M<sup>a</sup> Concepción Regueiro Digón**

Podemos abordar la Hispacón 2008 desde la perspectiva de la obvia postal turística, pues bien es cierto que la participación continuada en estos certámenes no deja de ser una buena excusa para conocer España, sobre todo la Comunidad Andaluza si atendemos a las tres últimas convocatorias. Aunque suene rebuscado, es en la valoración de los distintos elementos típicos tenidos en cuenta donde de verdad se comprueba la naturaleza del evento tanto respecto al entorno como al momento concreto. Así, hay una estructura en Almería que me resultó completamente fascinante y que eché en falta su presencia en esta última convención como es el llamado “cable inglés”, inmensa mole metálica destinada en su momento a la descarga de mineral, típica de una era de maquinismo incipiente y propia de cualquier novela desafortunada del steampunk. Por el contrario, los organizadores prefirieron tirar de la leyenda local y recuperar la figura del Indalo para delicia de cualquier aficionado a la Fantasía. Evidentemente, esto es una apreciación abrumadoramente subjetiva y que no debe soslayar en forma alguna el excelente trabajo realizado por Raúl González y compañía.

En resumen, dicho detalle puede interpretarse como la representación subconsciente de la primacía de lo fantástico frente a la Ciencia-Ficción que se lleva produciendo en el género en los últimos tiempos y que acaba haciéndose evidente en este tipo de decisiones. Dicho tema ha estado también muy presente desde el primer día, al igual que la disyuntiva actual entre publicaciones digitales o publicaciones en papel o, ya a un nivel más operativo, el propio futuro de las convenciones y la Asociación de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror en próximos años, todo ello motivo de charla y debate tanto en las actividades oficiales como en los habituales encuentros informales a que se presta un encuentro de estas características.

Así pues, la Hispacón 2008 o, con su nombre más concreto, la Indalcón, se celebró del 25 al 28 del pasado mes de septiembre en la ciudad andaluza con diversas actividades repartidas entre las tres sedes (Biblioteca Francisco Villaespesa, Salón de Actos de la Consejería de Igualdad y Salón de Actos del Instituto de la Juventud) finalmente cedidas por los distintos organismos colaboradores. En líneas generales, se ha tratado de una buena Hispacón, con un plantel de invitados de honor espectacular, al margen de abandonos de última hora por causas médicas un tanto polémicas, y en



donde, además del feliz encuentro o reencuentro de aficionados/as, escritores/as y demás miembros de esta escasa familia que son la fantasía, la cifi y el terror en España, ha habido una interesante variedad de actividades y temáticas que vienen a demostrar lo lustroso de la propuesta pese a todas las dificultades y horizontes inciertos probables.

Así, podría hablar del excelente sentido del humor e inmensa sabiduría narrativa de los invitados de honor supervivientes en el cartel, Pilar Pedraza, Ian Watson y Jose María Merino; la sincera implicación de gente como Santiago Eximeno, Pily Barba o José Joaquín Ramos en esta nueva aventura editorial que son los formatos electrónicos o el constante buen hacer de la junta directiva en principio saliente que en esa última asamblea de la AEFCT ha optado por continuar como junta gestora por la pervivencia de la propia asociación (sin contar, *off the record*, las agradabilísimas veladas alrededor de las cañas y sus correspondientes tapas en los locales de una ciudad que demostró su maestría en tan excelsa forma gastronómico-recreativa), sólo por nombrar algunos de los momentos memorables de esos tres días. No obstante, quería hablar sobre todo de una actividad concreta como resumen representativo de todo lo abordado y sucedido en esta convención y también, por qué no decirlo, porque en mi faceta de escritora ya he hecho mis pinitos en la materia abordada (*Erundina Salvadora y reclutas de guerras invisibles*).





Me estoy refiriendo a la mesa redonda sobre Ucronías que se celebró el viernes 26 por la tarde en la sala de actos del Instituto de la Juventud en la que en un principio iban a estar Alfonso Merelo, Raúl González y Eduardo Vaquerizo, aunque se produjo finalmente la falta de este último por razones que no alcancé a conocer. Fue quizás de las actividades con mayor afluencia de público y, también, fue seguramente la actividad donde mayor participación se dio de esos asistentes siendo al final su tiempo total de intervención superior con mucho al de los propios ponentes quienes por momentos se limitaron a hacer de animadores al debate, actitud acertada si tenemos en cuenta la filosofía de encuentro de esta convención y las interesantísimas aportaciones que se produjeron.

Debo pues hacer una clara distinción de las líneas maestras que en esa charla vimos: lo que por una parte es (o se considera que es) la ucronía y lo que por otra parte se desea leer en una historia merecedora de esa clasificación. Por supuesto, surgieron en la misma los distintos elementos habituales en torno a esta especialidad como los Premios Sidewise o el recuerdo de algunas obras clásicas como *Pavana* o *el hombre en el castillo*. Me gustó especialmente la definición de Toynbee apuntada de la ucronía como un vicio de historiadores. Igualmente, surgieron diferentes puntos de vista en cada uno de los elementos característicos, motivo de discusión pero, en la mayor parte de los casos, apreciaciones desde diversas perspectivas del mismo objeto (tal y como señaló alguien, la discusión sobre ucronías es "tema viejo"). Sí que hubo unanimidad en la exigencia básica en una historia que quiera ser calificada como ucrónica de algo tan evidente como que "no chirrié": en este aspecto, se señaló la necesidad de que el desarrollo venga dado por un acontecimiento histórico coherente y no por hechos nimios. Se rechazaban, por ello, soluciones mágicas y demás recursos del estilo "Deus ex machina" y parecía haber una mayor inclinación por una multiplicidad de factores causales (caso de *Pavana*). Otro detalle apuntado también esencial para una buena ucronía fue la necesidad de una historia de grandes hechos, donde el lector o la lectora no se pierdan por una excesiva documentación sobre asuntos históricos excesivamente específicos de los que probablemente no tenga conocimiento.

Hasta aquí lo que se podría denominar como enumeración detallada de los distintos aspectos de la charla. Como diría Josep Plá, es más fácil opinar que describir y, llegando a este punto, me temo que caigo rendida en ese vicio facilón de dar mi opinión aunque en absoluto me fuese requerida. La causa de ello es esa novedad aportada por un documentado asistente sobre las nuevas formas de la Ucronía que en la actualidad están, no diré que triunfando por cuanto éste no es un género mayoritario, pero sí que ganando su terrenito. Así, esa definición de ucronías de fantasía, historias secretas... me provocó en un primer momento algo parecido al asombro



cuando no a la desazón pues, con franqueza, era una opción que realmente no me había planteado. Si, volviendo a una explicación habitual, la ucronía es la novela histórica de la Ciencia-Ficción y, pese a su evidente imposibilidad, encontramos sin embargo un sólido componente racional debido precisamente a sus dos elementos propios como es por un lado la Ciencia Histórica y, por otro, la Ficción Especulativa (usando uno de esos sinónimos del género ocasionalmente empleados), considero que nos encontramos en una situación realmente inquietante: ¿cómo se hace una especulación histórica sobre lo que positivamente nunca existió ni existirá?, ¿cómo enfrentarse a la sensación de paranoia que finalmente provoca esa idea de una historia secreta frente a los grandes hechos conocidos? Lo que en definitiva nos queda claro una vez más es la primacía del género fantástico, ese Indalo frente al cable inglés almeriense, dicho sea esto sin ánimo tremendista. Paradójicamente, y quizás alimentando el signo de los tiempos donde los géneros sufren innumerables cambios, contaminaciones y revisiones, quizás uno de los más distorsionadores, sufre su propio retorcimiento. Las posibilidades de un Frodo Bolsón que vendió el oro del anillo deberán empezar a considerarse.

**Autora: M<sup>a</sup> Concepción Regueiro Digón; Tui, Pontevedra, España.**  
**Artículo inédito. Teorema Z. [www.libroandromeda.com](http://www.libroandromeda.com)**

-----  
La autora ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

-----  
**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.